

EL DECÁLOGO DE MOREAU

Herberto Jorge Wells ha imaginado en uno de sus libros el modo con que los hombres primitivos recibieron las primeras nociones morales, las más indispensables para que pudieran constituirse siquiera en sociedades rudimentarias. Para dar fórmula a su pensamiento se vale de esta fábula. El doctor Moreau, que se dedica a experimentos sobre animales vivos, ha tenido que salir de Inglaterra en vista de la oposición que hacen a sus trabajos las señoras y los pastores pertenecientes a Sociedades enemigas de la vivisección. Moreau va a una isla desierta, y allí se dedica a convertir los animales en hombres, mediante una serie de operaciones de comprimir, alargar, extender, acortar, etc., etc., los diferentes órganos hasta darles la forma que tienen en el hombre.

Pero estos nuevos animales sólo tienen la forma del hombre, y no muy completa. En cuanto a los instintos, perduran los peculiares de las especies primitivas. El que fué cerdo gruñe y gusta de recostarse en los charcos de barro; el ex caballo, relincha y da coques; el ex toro, brama y ataca con la frente; el ex perro, ladra y muere. Todos ellos sienten el impulso de andar a cuatro pies y de profanar articularidos gritos. Y para hacer de ellos verdaderas personas, que no sólo tengan apariencias humanas sino comportamientos de hombres, acude el doctor Moreau a los auxilios de la religión, y como Moisés se envuelve en el monte Sinaí de un aparato de rayos y centellas para dar a sus Tablas de la Ley la sanción del temor a la pena, así el sabio viviseccionista se hace acompañar de sus formidables instrumentos de cirugía para promulgar el Decálogo apropiado a las circunstancias.

No te subirá a los árboles.
No andarás a cuatro patas.
No roerás las cortezas.
No profanarás gritos inarticulados, etc.
Gracias a este Decálogo, los animales prosiguieron en su penoso ascenso por la escala de los seres... Pero faltó el doctor Moreau, la religión se convirtió en un conjunto de supersticiones, prevalecieron los bajos instintos, y a las pocas generaciones todos aquellos hombres embrionarios volvieron a adquirir la forma entera de las especies primitivas y a vivir su existencia animal.

La filosofía que encierra la novela de Wells es susceptible de infinitas aplicaciones. Salvando, naturalmente, todos los respetos, mucho pueden aprender en ella los Gobiernos españoles en general, y el que nos rige en la actualidad muy particularmente. Vivimos, por lo que hace al modo de gobernar, en un estado de transición que guarda ciertas analogías con el de los seres operados por el doctor Moreau. Hay un sistema de gobernar que consiste en dar empleos a los amigos y meter en la Cárcel a los enemigos, sin más norma que el propio interés—y esto es el sistema de Marruecos y de algunas Repúblicas sud-americanas.—Hay otro cuyo fundamento consiste en que no haya más empleos que los estrictamente requeridos por los servicios públicos, en que estos empleos los desempeñen los más capacitados y en que guarden las leyes lo mismo con amigos que con adversarios. Y este es el sistema de Europa y de la América del Norte.

Y hay además un procedimiento mixto que consiste en conciliar el respeto a la ley y la persecución de los enemigos, la realidad de los servicios públicos y la gratitud de los amigos, la inflexibilidad de las leyes y las dulzuras de la influencia. Y este es el sistema que con más o menos fortuna prevalece en España.

La Nota oficiosa del Consejo de ministros celebrado ayer es una prueba de ello. Por lo que hace a los organismos inútiles y al exceso de personal burocrático, el Gobierno parece haber escuchado el mandamiento del doctor Moreau: «No emplearás a los amigos en destinos inútiles».

Se acordó reorganizar los servicios en el ministerio de Hacienda, fundiendo en un solo Centro las Direcciones generales de Contribuciones y de Propiedades, y en otro las de Deuda y de Clases y salvas y haciendo economías por valor de 334.250 pesetas. Y este acuerdo nos parece más acertado que la opinión pública. Y nos parecería mejor si se tratara de una reorganización definitiva. Porque sule ocurrir a los ministros lo que a ciertos tocadores, que se pasan el tiempo en templan la guitarra. Ya estamos impacientes por verla templada y escuchar el concierto. Ya anhelamos igualmente ver cómo obra en la equitativa distribución de los impuestos los nuevos organismos. Con todo, no podemos obligar al tocador a que malogre su arte en instrumentos destemplados. Tengamos, pues, un poco de paciencia y aplaudamos sin reservas las economías proyectadas.

Acordó igualmente el Consejo conceder de Real orden un indulto general de las penas impuestas por delitos de huelga. Y el indulto está bien, aunque no responda al Decálogo del doctor Moreau. Hubiera sido preferible aplicar liberalmente las leyes sobre coacciones. Pero éstas no son culpa del actual Gobierno, quien se ha visto obligado a subsanar las ajenas como mejor se le ha ocurrido.

Y, finalmente, se acordó confirmar las instrucciones de los ministros de Gracia y Justicia y Gobernación para que en los mitines se continúe aplicando con toda diligencia y eficacia el art. 132 del Código penal. Y esto sí que está bien. Porque hasta ahora, en materia de mitines y denuncias, no se había conformado el Gobierno con aplicar las leyes, sino que se había extralimitado, como problemas días pasados, desempeñando en este asunto la misión del doctor Moreau. Ahora el Gobierno declara resultante su propósito de guardar el mayor respeto al derecho de reunión, y como suponemos no se trate de una palabra vana, le felicitamos

cordialmente, y nos felicitamos por el buen resultado de nuestras advertencias. ¿Moraleja?... Necesitamos no olvidarnos de que, colocados nuestros Gobiernos entre Marruecos y Europa, necesitan un buen camino recordándonos incesantemente la necesidad de cumplir el Decálogo. Y como el sabio transformador de las especies es sólo una creación fantástica de Wells, todos debemos apresurarnos a desempeñar su puesto en la parte adecuada a nuestras facultades.

A través del mundo

La Sublime Puerta ha enviado una nota-circular a las potencias, en la cual declara la gravedad de la situación de Macedonia, añadiendo que el hecho de existir cierta inteligencia entre los búlgaros y los insurrectos, hace que aumenten las dificultades para poder sofocar pronto y totalmente la rebelión.

En Constantinopla se dice, que 15.000 armenios, muy bien prevenidos y armados, disponen a hacer una irrupción en territorio otomano con el fin de excitar a sus compatriotas para que tomen parte en la insurrección.

El zar Nicolás de Rusia ha anunciado oficialmente que el 10 del próximo Octubre hará su visita al rey Víctor Manuel, acompañándole su esposa.

Por su parte, el rey Jorge de Grecia ha dicho que el día 15 de Octubre hará su anunciada visita al sultán de Turquía.

Estas visitas entre soberanos, nunca tan numerosas, frecuentes, ni generales, empiezan a ser objeto de todo género de comentarios.

La hija del presidente de los Estados Unidos hallase presa de una neurastenia que requiere especial cuidado y ofrece serios temores. La causa de tal enfermedad puede asegurarse que es el ejercicio del Poder.

En un principio agradó mucho a Miss Alacia el cumplimiento de sus deberes sociales, pero no tardó en ser molesto y perjudicial.

Se calcula que durante los últimos quince meses asistió a 408 banquetes, 271 luncheos, 189 bailes y 682 fiestas de club.

Además es incalculable el número de apretones de manos que habrá dado y el de visitas hechas y recibidas.

Las fuerzas humanas tienen un límite, y bien puede haberlo comprobado Miss Roosevelt.

Dicen de Viena que varios oficiales serbios que habían ido allá en busca de los hijos del rey Pedro pasaron de uniforme en un coche por el centro de la ciudad, y el público, al notar su presencia, les gritó en actitud un tanto hostil: «¡Viva Milano! ¡Viva Alejandro!».

En Lorient, a causa de las huelgas de Hennebont, han estallado serios disturbios, agravándose extraordinariamente la situación.

Entre los huelguistas y la tropa ha habido ya fuertes colisiones, resultando en una de las riefigas muerto un obrero y heridos algunos otros.

El obrero muerto ha sido objeto de una imponente manifestación, que ha conmovido más y más a los huelguistas.

EL NUEVO PONTIFICADO



Escudo de armas del Papa Pío X

PARIS-MADRID

Lo que cuesta comer

En las averiguaciones necesarias para conocer las cotizaciones de los mercados que aparecen en los martes en la Semana Agrícola, me ha ocurrido muchas veces comparar los precios de artículos comestibles en París y en Madrid.

La comparación es curiosa e instructiva, y para no quedarme siempre con ella dentro del cuerpo, voy a dar algunos datos.

Para que nadie discuta su autenticidad conviene añadir lo que sigue:

Los precios de esta corte están tomados del Boletín Oficial del Ayuntamiento de Madrid, y se refieren al día 6 de Agosto actual. Son datos oficiales.

Los precios de París están tomados de otra publicación oficial, Cours des halles et marchés, y corresponden al día 5 del actual. Es cotización oficial también.

Hechas estas advertencias preliminares, vaya el lector madrileño enterándose y dispóngase a comparar.

He aquí las cotizaciones comparadas, de los dos días citados:

ARTÍCULOS	París	Madrid
Carné de vaca, kilogramo.....	1,45	2,60
Idem, ternera (idem).....	1,80	2,90
Mantequilla.....	1,50	2,13
Gallinas vivas, una.....	2,25	3,50
Pichones vivos, uno.....	0,60	1,07
Conchinos, uno.....	1,25	1,45
Huevos, el 100.....	6,00	10,25
Patatas, kilogramo.....	0,08	0,18
Vino, litro.....	0,24	0,63

Una advertencia: el precio de la carne en París se refiere a la de primera clase. La de segunda y tercera pueden obtenerse 20 y 30 céntimos menos en kilogramo. En Madrid se trata del precio medio, no de género de primera clase. La diferencia es de importancia.

He añadido precios de patatas y vino, aunque no son carne, para que nadie pudiera creer que esos artículos compensaban en Madrid la carestía de la primera. (Hasta el vino lo tienen más barato los parisienses).

Y nada más; los comentarios los hará el lector. F. de O.

LOS COCHEROS DE PUNTO



Los coches de punto dan a la corte una animación extraordinaria. En días de huelga se ha visto; la capital estaba triste sin ellos. Las manzanas, sobre todo, constituyen la característica del Madrid alegre; una juerga madrileña, sin ir en coche desahogado, parando en todas las tascas a tomar unas tintas, es casi casi no saber divertirse.

Por otra parte, los coches de punto son lo que pudiéramos llamar depósitos de grandes intimidades.

Desde la princesa alivia a la que pesa en sus brazos.

todos, grandes y chicos, hemos necesitado alguna vez el punto. Los enamorados para jurarse amor, al amparo de las encubridoras cortinillas y a espaldas de un auriga prudente y resignado; los repórteres para transportarse con rapidez convencional al lugar del suceso; los personajes para ir a sus casas, burlando la curiosidad pública; en una palabra, reyes, ministros, mujeres del gran mundo, seres humildes, quien no ha utilizado alguna vez un coche de punto, haciéndolo testigo de penas y alegrías grandes?

Cochero hay en Madrid que por los muchos años que lleva de servicio conoce al dedillo la vida y milagros de casi todas las personas de significación que en la villa del oso y el madroño tuvieron o tienen resonancia.

Haciendo esas consideraciones, me propuse el otro día hablar con los cocheros más antiguos para conocer su situación social y algunas anécdotas interesantes.

Nunca se me hubiera ocurrido semejante cosa. Las fatigas que hemos pasado para hacer esa información, sólo Dios, Lengua y yo, las sabemos.

Una vez llegáramos a una lejana parada de coches, y aún no habían transcurrido dos minutos de conversación con cierto auriga recomendado por su antigüedad en el oficio, cuando llegaba un parroquiano, metiéndose en el vehículo y nos arrebatando nuestra gran fuente de información; otras íbamos en busca de cierto cochero obscuro y nos decían que acababa de cargar para el Este, y a alguno tratamos de oír que salió el lunes con dirección a las Ventas y todavía no ha regresado al punto. «¡Eso es una juerga, y lo demás es tontería!».

Pero, en fin, con paciencia y saliva todo se consigue en este mundo, y yo, más o menos tarde, logré lo que deseaba.

Por lo que unos y otros cocheros me han dicho, deduzco que viven regularmente, si la vida de ellos se compara con la de otros trabajadores peor recompensados, y cuya labor es tanto o más penosa.

El jornal diario de un cochero de punto oscila entre dos y tres pesetas. Las propinas es que se elevan muchas veces a otro tanto; pero no se puede contar con ellas porque esas brevas no caen todos los días, y para un parroquiano espléndido que regale dos reales y una peseta, los más gratifican con 10 y 15 céntimos, y algunos se marchan sin dar las buenas tardes siquiera.

Además son los cocheros de punto dignos de compasión por las chinelorrieras que tienen que aguantar y la vista gorda que han de hacer a cada momento.

Ellos soportan, como todos, el estómago que dice muy poco en pro del público; encubren con resignación encantadora íntimos coloquios dentro del carruaje; sufren quietos sobre el pescante las inclemencias del sol, el frío y las lluvias; no comen tranquilos por servir al parroquiano; son víctimas a cada instante de bromistas y jueguitos, y para colmo de desdichas, cuando los raquíticos jameles no corren mucho, sobre el pobre auriga cae un verdadero diluvio de improperios y reconvencciones. Menos mal que los cocheros no se comen a nadie crudo, y la prueba es que ellos, cuando riñen entre sí, insultan, se agreden, se dirigen frases horribles se amonazan, y cuando creen ustados que van a matarse, un tira, caballo, dicho simultáneamente por los dos enemigos, pone a ambos simones en dirección opuesta, y... aquí no ha pasado nada.

Respecto a los distintos servicios, el cochero presta al público un servicio, porque asegura tres o cuatro horas.

En invierno la carrera es lo mejor, y en verano lo que caiga, puesto que en esta época del año el trabajo es escaseando.

¡Y eso que en Madrid, población de 600.000 almas, no hay más que seiscientos cincuenta coches de alquiler!

Los cocheros más antiguos

Son varios los que llevan muchos, muchísimos años de pescante; pero la popularidad se la reparten siete u ocho a lo sumo.

Los más adobados en Madrid son: Federico Espada, que tiene el punto en la calle de Peligros delante de Fornos y carruajes propios, heredados de su padre; Juan Salas, el Varillas, que para en la calle del Desengaño; Celestino Blanco, en la plaza de la Villa; Juan el Andaluz, en la de Santo Domingo; y Ambrosio, conocido por el tío Acetillas, en Antón Martín.

De éstos, a Federico Espada y al Varillas, los conocen en Madrid hasta los niños, y ellos mismos dicen, y son simpáticos, ingenuos, buenos para una juerga.

Celestino Blanco lleva la friolera de cincuenta años en el oficio y es el decano de los cocheros; pues empezó a trabajar como aprendiz de mozo de cuadra cuando apenas contaba nueve.

Lo siguen en antigüedad el Andaluz, que lleva de auriga cuarenta y tantos años y que tiene 22 hijos; Espada, treinta y cinco años; el Varillas, treinta y dos, y el tío Acetillas, treinta.

¡Cuántas cosas habrán visto esos

hombres en sus numerosos años de servicio! ¡Cuántos episodios cómicos y tristes registrarán la historia de esos cocheros!

¡Qué memorias tan interesantes podrían escribirse, siguiendo paso a paso la vida de cualquiera de ellos!

Hace un año tuvo que retirarse un tal Santino (a) el Oso blanco, que fué cochero durante sesenta años. Al abandonar su oficio, por las fatigas lo faltaban Santino acababa de cumplir noventa y dos años.

¡Qué arsenal de sabrosas anécdotas podría desembuchar ese pobre viejo, si es que le quedan todavía memoria y ánimos!

Recuerdos de un cochero

Uno de los cocheros con quienes hablé ayer, hombre listo y buen observador, satisfizo en parte mi curiosidad.

—Con las cosas que han sucedido dentro de mi coche y con las que he visto durante los muchos años que llevo en esta profesión, crea usted que podría escribirse un folletín largo y curioso.

—Recuerde, recuerde algo—exclamé entonces con extraordinaria curiosidad.

—Pues bien, señorito, empezaré diciéndole que he entrado a muchos con los que fui de foto otras veces; he visto pedir limosna a varios hombres ricos que me dieron espléndidas propinas; he visto a un señor, que me han dado infinidad de micos, y me han robado más trallas y mantas que pelos tengo en la cabeza.

Pero, en fin, lo que usted desea es algún episodio interesante, y voy a complacerle en seguida.

Teniendo yo el punto en la calle del Arenal, vino a buscarme una noche cierta persona muy conocida en Madrid, y me preguntó si yo era capaz de complicarme en el rapto de una joven aristócrata. Contesté afirmativamente, y el cochero dióme las señas del sitio a donde debía ir, a las diez y a las doce de la madrugada. A la hora convenida me presenté en la calle de Goya esquina a la de Claudio Coello, habiendo tenido la precaución de borrar el número del coche por lo que

podría ocurrir. No llevaba allí cinco minutos, cuando se me acercó un joven elegante y me dijo:

—¿Eres tú Fulano?

—El mismo—contesté.

—¿Qué es lo que se trata? Te advierto que la familia de la señorita está sobre aviso, y es posible que haya peripécias.

—No tema usted—repliqué yo con aplomo. Y en esta conversación estábamos el Tenorio y un servidor, cuando torció apresuradamente la esquina una joven, la cual no hizo más que decir corriendo, que me seguía, al propio tiempo que yo fustigaba a mi caballo, partiendo todos calle abajo como alma que lleva el demonio.

Dejé al potrero que corriese a su gusto, y no lleváramos recorridos 30 metros, cuando observé que otro coche nos seguía. ¡Aquello fué un instante de pánico! Yo me volví a mirar para mí y, de pie en el pescante, dando latigazos y afofaba las riendas, y el animalito loco, casi desbocado, corría como un ciervo, dejando muy detrás a nuestros perseguidores.

Así recorrimos la Castellana, Recoletos, el Prado y el Botánico; nosotros corriendo, y ellos sin perdersenos de vista. Al entrar en el Paseo de Santa María de la Cabeza, mi caballo, rendido ya, empezó a perder terreno, y desde el otro coche nos hicieron un disparo. Yo entonces, comprendiendo que aquella bala había sido para mí, fustiqué con más brío a mi pobre caballo, y me adelanté a mi adversario, torciendo por la calle del Mesón de Paredes y un cuarto de hora después los enamorados apareaban en la calle de Toledo completamente libres de sus perseguidores.

—¿Le pagarían bien este servicio?

—Ya lo creo. Al retirarse, el joven me dió un sobre. Lo abrí cuando me lo desmenucé, y ¡veinticinco pesetas! ¡Cinco duros por haberme jugado la libertad y mi vida!...

Respecto de mis relaciones con personas de gran significación en España, también puedo decirle algo curioso:

Yo fui el cochero de alquiler favorito de un hombre muerto ya, y a quien todos quisimos y respetamos mucho.

Casi todas las noches llevaba a distintas casas. Iba disfrazado de hombre vulgar y le acompañaba un respetable caballero que osaba varios títulos nobiliarios. La primera vez que utilizó mi carruaje lo conocí, y tanto gracia le hizo mi respetuoso saludo, cuando se aparearon, que a los pocos días me dió colocación en una de las mejores cuerdas españolas, y digo de las mejores por no ser indiscreto.

Del ilustre general Martínez Campos llevo a ser también muy amigo, por qué decirle? Porque tomé un día mi coche, y al abandonarlo, vió con asombro que no llevaba dinero para abonarme el servicio. Yo, entonces, le rogué que se marchara tranquilo sin acordarse de semejante cosa, y desde aquella tarde utilizó mi simón con más frecuencia que el suyo oficial, dándome siempre muy buenas propinas y excelentes habanos, que él no fumaba nunca.

—Todo eso es muy interesante—dije al simpático cochero.



Federico Espada

hombres en sus numerosos años de servicio! ¡Cuántos episodios cómicos y tristes registrarán la historia de esos cocheros!

¡Qué memorias tan interesantes podrían escribirse, siguiendo paso a paso la vida de cualquiera de ellos!

Hace un año tuvo que retirarse un tal Santino (a) el Oso blanco, que fué cochero durante sesenta años. Al abandonar su oficio, por las fatigas lo faltaban Santino acababa de cumplir noventa y dos años.

¡Qué arsenal de sabrosas anécdotas podría desembuchar ese pobre viejo, si es que le quedan todavía memoria y ánimos!

Recuerdos de un cochero

Uno de los cocheros con quienes hablé ayer, hombre listo y buen observador, satisfizo en parte mi curiosidad.

—Con las cosas que han sucedido dentro de mi coche y con las que he visto durante los muchos años que llevo en esta profesión, crea usted que podría escribirse un folletín largo y curioso.

—Recuerde, recuerde algo—exclamé entonces con extraordinaria curiosidad.

—Pues bien, señorito, empezaré diciéndole que he entrado a muchos con los que fui de foto otras veces; he visto pedir limosna a varios hombres ricos que me dieron espléndidas propinas; he visto a un señor, que me han dado infinidad de micos, y me han robado más trallas y mantas que pelos tengo en la cabeza.

Pero, en fin, lo que usted desea es algún episodio interesante, y voy a complacerle en seguida.

Teniendo yo el punto en la calle del Arenal, vino a buscarme una noche cierta persona muy conocida en Madrid, y me preguntó si yo era capaz de complicarme en el rapto de una joven aristócrata. Contesté afirmativamente, y el cochero dióme las señas del sitio a donde debía ir, a las diez y a las doce de la madrugada. A la hora convenida me presenté en la calle de Goya esquina a la de Claudio Coello, habiendo tenido la precaución de borrar el número del coche por lo que

podría ocurrir. No llevaba allí cinco minutos, cuando se me acercó un joven elegante y me dijo:

—¿Eres tú Fulano?

—El mismo—contesté.

—¿Qué es lo que se trata? Te advierto que la familia de la señorita está sobre aviso, y es posible que haya peripécias.

—No tema usted—repliqué yo con aplomo. Y en esta conversación estábamos el Tenorio y un servidor, cuando torció apresuradamente la esquina una joven, la cual no hizo más que decir corriendo, que me seguía, al propio tiempo que yo fustigaba a mi caballo, partiendo todos calle abajo como alma que lleva el demonio.

Dejé al potrero que corriese a su gusto, y no lleváramos recorridos 30 metros, cuando observé que otro coche nos seguía. ¡Aquello fué un instante de pánico! Yo me volví a mirar para mí y, de pie en el pescante, dando latigazos y afofaba las riendas, y el animalito loco, casi desbocado, corría como un ciervo, dejando muy detrás a nuestros perseguidores.

Así recorrimos la Castellana, Recoletos, el Prado y el Botánico; nosotros corriendo, y ellos sin perdersenos de vista. Al entrar en el Paseo de Santa María de la Cabeza, mi caballo, rendido ya, empezó a perder terreno, y desde el otro coche nos hicieron un disparo. Yo entonces, comprendiendo que aquella bala había sido para mí, fustiqué con más brío a mi pobre caballo, y me adelanté a mi adversario, torciendo por la calle del Mesón de Paredes y un cuarto de hora después los enamorados apareaban en la calle de Toledo completamente libres de sus perseguidores.

—¿Le pagarían bien este servicio?

—Ya lo creo. Al retirarse, el joven me dió un sobre. Lo abrí cuando me lo desmenucé, y ¡veinticinco pesetas! ¡Cinco duros por haberme jugado la libertad y mi vida!...

Respecto de mis relaciones con personas de gran significación en España, también puedo decirle algo curioso:

Yo fui el cochero de alquiler favorito de un hombre muerto ya, y a quien todos quisimos y respetamos mucho.

Casi todas las noches llevaba a distintas casas. Iba disfrazado de hombre vulgar y le acompañaba un respetable caballero que osaba varios títulos nobiliarios. La primera vez que utilizó mi carruaje lo conocí, y tanto gracia le hizo mi respetuoso saludo, cuando se aparearon, que a los pocos días me dió colocación en una de las mejores cuerdas españolas, y digo de las mejores por no ser indiscreto.

Del ilustre general Martínez Campos llevo a ser también muy amigo, por qué decirle? Porque tomé un día mi coche, y al abandonarlo, vió con asombro que no llevaba dinero para abonarme el servicio. Yo, entonces, le rogué que se marchara tranquilo sin acordarse de semejante cosa, y desde aquella tarde utilizó mi simón con más frecuencia que el suyo oficial, dándome siempre muy buenas propinas y excelentes habanos, que él no fumaba nunca.

—Todo eso es muy interesante—dije al simpático cochero.

—Pues escuche usted lo último ya, que tengo que irme a relevar.

A mi regreso de Buenos Aires, en cuya población fui cochero con muy mala fortuna, no tuve más remedio que caer en las garras de un prostamista, al cual pagué poco a poco 9.000 pesetas por 1.500 que me había prestado.

Odiaba yo a aquel hombre con toda mi alma, y cuando ya apenas me acordaba de él, una tarde vinieron a buscarme para un entierro.

—¿Quién es el difunto?—pregunté por curiosidad en la puerta de la lujosa casa mortuoria.

—Don Fulano de Tal—me contestaron. Aquel nombre era el de mi usurero. Jamás he ido a un entierro con más gusto...

CARLOS CROUSSELLES
(Dibujos de Lengua.)

UN CICLÓN EN CUBA

London 13.

The Morning Post inserta esta mañana un despacho de Nueva York dando cuenta de un terrible ciclón que se ha desencadenado sobre la isla de Cuba.

Dice el telegrama que han sido destruidas todas las cosechas, y la violencia del viento se ha llevado las techumbres de muchas casas.

En Santiago de Cuba han quedado unas 4.000 personas sin hogar.

En la costa Sur de la isla han naufragado muchas embarcaciones.

El número de víctimas es considerable.—Fabra.

MONTE INCENDIADO

Treinta y cinco mil pinos destruidos. El incendio se extiende

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Murcia 13 (9,20 m.)

A pesar de los trabajos continuos que se están efectuando durante los dos últimos días, sigue el incendio de la sierra Salinas, del término de Yecla.

Han sido destruidos más de 35.000 pinos. Los olivares y viñedos de las faldas del monte incendiado han sufrido pérdidas enormes.

Los dueños están desesperados, porque ven que el incendio se extiende rápidamente y destruyéndolo de seguro sus fincas.

Entre los propietarios de fincas de los montes reina un pánico indescriptible, y muchos dueños de olivares y viñedos cercanos al incendio han practicado numerosos cortes para evitar la propagación.

Amocho continuaba el fuego, sin que se viera fin próximo.—Vizoso.

EL CÓDIGO DEL "CHAUFFEUR"

Para facilitar la circulación de los automóviles en los caminos, la Asociación General de Automóviles de Francia ha estudiado varios proyectos de placas indicadoras. Su elección se ha fijado sobre señales visibles de lejos que se puedan leer fácilmente sin producir confusión alguna, y que indiquen por su forma la naturaleza del obstáculo que hay que evitar.

El dibujo se destaca perfectamente en el fondo azul oscuro de la placa. Las señales adoptadas para las 15 placas indicadoras que componen el nuevo Código de ruta del chauffeur, tienen la forma que representa el grabado que acompaña a estas líneas.

El núm. 1 indica un descenso rápido, el 2 una ascensión, el 3 una vuelta hacia la derecha, el 4 una vuelta a la izquierda, el 5 una vuelta con subida, el 6 una vuelta con bajada. El núm. 7 representa una bestia de carga que hay que franquear, el 8 una piedra, el 9 un paso a nivel, el 10 una hondonada. El núm. 11 previene al automovilista que hay ralis al descubrirse en el camino, el 12 que se trata de un terreno mal afirmado, el 13 de un cruce peligroso, el 14 de un descenso sinuoso con malas vueltas, y el 15 indica una población. Los puntos blancos significan que es prudente tocar la corneta.

Colocados a distancia de 3 ó 400 metros antes del obstáculo los postes prevendrán

con tiempo suficiente al chauffeur, que podrá acelerar o disminuir su marcha.

Como puede apreciarse, esta reglamentación de señales se distingue por su claridad y sencillez.

CRISIS EN SERVIA

Belgrado 12.

Ha estallado una crisis ministerial por consecuencia del desacuerdo existente entre Mana-Ković y los demás ministros.—Fabra.

Tal vez el pueblo llora más que la misma nobleza a la duquesa de Denia.

Su nombre figurará vivo en el Gottha de la gratitud de muchos, porque fue buena, dulce y generosa.

El DIARIO UNIVERSAL comparte el dolor de su familia, enviando a todos su pésame más sentido.

EL DÍA EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Visita a un acaudalado. Inspección de los fuertes El Aviso «Uranus».

Invitados por su comandante han visitado el acaudalado Carlos V. El duque de la Conquista y la marquesa de Almaguer, siendo obsequiados con espléndido lujo.

El capitán general ha dispuesto que el aviso «Uranus», que se halla desempeñando una Comisión hidrográfica, tenga su apostadero en la ría Arosa, estableciendo su almacén en Villagarcía.

El general de Artillería D. Felipe Matheu ha venido a girar una visita de inspección a los fuertes, y ha embarcado saliendo satisfecho del excelente estado en que los ha encontrado.

En breve celebrarán una reunión las autoridades para tratar de los festejos que han de tener lugar con motivo de la venida del ministro de Marina.—Noisido.

Fiestas en Palma. Regatas y fuegos.

Palma 13 (6 m.).

Ayer tarde se celebraron regatas en el interior del puerto, organizadas por el Real Club de Regatas.

Asistió a presenciárselas mucha gente elegante, autoridades y un gran gentío. Las regatas resultaron animadas; las falsas lucharon con denuedo, ganando el premio «Carolina», tripulada por jóvenes de la buena sociedad de Palma. El premio de las lanchas de vapor lo ganó la tripulada por Bartolomé Suñer.

Hubo, además, otras regatas de menos importancia, tales como cubos, landes, chalanas, etc., con premios en metálico y objetos de arte.

Todas las regatas fueron aplaudidas. Anoche se quemaron en la bahía pequeños fuegos artificiales ante un numeroso público.

Siguieron llegando los trones atestados de gente que viene a presenciar los festejos preparados con motivo de las fiestas. La ciudad continúa animadísima. Las calles y plazas están iluminadas de noche, y las fondas y hoteles están llenos de gente.—Vies.

Banquete a Lombardero. Acto brillante.

En el teatro Jofré se ha celebrado un popular banquete en honor del diputado señor Lombardero, considerado aquí como el genuino representante del distrito.

El acto resultó brillantísimo, y a él concurrieron distinguidas personalidades, el alcalde, concejales y Prensa, además de representaciones de los pueblos del distrito, y las más significativas personalidades de la ciudad.

El discurso del Sr. Lombardero fue celebradísimo, y a la terminación del banquete se telegrafió saludando cariñosamente a los Sres. Villaverde, Cobian, Gasset, Besada, Eugall y García Alix.

A la salida acompañaron al Sr. Lombardero las autoridades. Hoy regresa a la Coruña.—Noisido.

Entre obreros. Reunión espontánea. Fiestas desanimadas.

El día 13 (9.40 m.).

En el Círculo Obrero se celebró Junta general anoche para aprobar el acuerdo de la directiva, referente a las noticias telegráficas.

Después de acaloradísima discusión, antes de empezar la votación el delegado de la autoridad suspendió el acto.

Las autoridades tomaron muchas precauciones, haciendo alarde de fuerzas. Durante todo el día reinó grandísimo mal estar en la población.

Hoy día principio las fiestas anuales que se celebran en esta población y que seguramente estarán desanimadas, dada la situación especial por que atraviesa la ciudad desde hace unos meses.

No puede celebrarse la fiesta religiosa tradicional, que atraía muchos forasteros, a causa de hallarse cerrada al culto la parroquia de Santa María.—Grua.

Mercedos.

Valladolid 13 (11.30 m.).

Trigo, 45,50.—Centeno, 33,50.—Cebada, 24.—Avena, 17,00.—Garbanzos superiores, 160.—Idem regulares, 137.—Idem medianos, 124.—Aceite, 60.—Vino blanco, 35.—Vino tinto, 34.—Gullerúa.

El «Corchaite». A Córdoba mejorado.

Sanlúcar 13 (11 m.).

Ha salido con dirección a Córdoba el diestro «Corchaite», herido en la corrida verificada aquí el último domingo.

Va muy mejorado.

En las corridas que los días 15 y 16 se celebrarán en Pueblo Nuevo del Terrible, le sustituirá Rafael Díaz, «Ostión».—Valera.

El infante D. Antonio. Soldados infantiles.

Sanlúcar 13 (11 m.).

La columna infantil ha visitado al infante D. Antonio, presentándole armas en el patio de las caballerías reales.

La ejecución de las maniobras militares fué sorprendente y los infantiles soldados fueron obsequiados con un espléndido banquete.

Fué muy felicitado el inspector Sr. Murgu, y al banquete asistió tocando durante la comida la banda de Infantería, siendo de una de las obras que tocaron autor el infante.—Valera.

Liga de contribuyentes. Un crimen.

Málaga 13 (10.40 m.).

La Liga de contribuyentes productores ha dirigido una propuesta al ministro pidiendo que rija el registro fiscal el año próximo, como ofrecieron, causando perjuicios grandes el aplazamiento.

Los laboradores protestan de que se les exija declaraciones juradas de la renta de edificios rústicos, imposible de determinar.

Con este objeto se celebrará un mitin.

El consumero Rafael García Pozo intentó volver a vivir con su antigua amante, Antonia Guerrero Vera, y como ésta se negaba, la acometió con una faja, dándole tres puñaladas, como resultado de las cuales se halla grave.—Altoquiere.

Los albañiles y los contratistas. Obras clausuradas. Consejo de guerra.

Barcelona 13 (4 t.).

En vista de que los albañiles se resisten a reanudar el trabajo, los contratistas de las obras han acordado cerrarlas desde mañana. El lunes volverán al trabajo 300 fundidores que aceptan las condiciones anteriores.

Se ha celebrado el Consejo de guerra contra un guardia civil perteneciente a la comandancia de Málaga, y acusado de desobediencia a un superior.

El fiscal ha pedido seis años de presidio.—Mencheta.

De Barcelona. Concejal procesado. Mitin revisionista.

Barcelona 13 (4.15 t.).

Se ha comunicado al alcalde el auto del juez, procesando al concejal catalanista señor Camarero, ordenando que se le suspenda en el cargo en virtud de la denuncia que pesa sobre él, por injuria y calumnia al ex vocal de la Junta de asociados, Sr. Samsó.

El domingo se celebrará en la antigua Plaza de Toros un mitin para pedir la revisión del proceso de Montjuich.—Mencheta.

HECHO HERÓICO

Nos escriben de Estepona que en la tarde del día 7 se bañaba en las playas de aquella pintoresca villa María Luisa Lisardo, en compañía de otras amigas, cuando la resaca de una enorme ola la arrebató mar adentro, en donde se hundió, dando gritos desesperados de socorro.

Sus amigos y cuantas personas se hallaban presentes, gritaban también pidiendo auxilio para la infeliz; pero nadie osaba intentar un salvamento que podía costar la propia vida, en circunstancias en que un acentuado viento levante ponía ante la bañista y los espectadores murallas sucesivas de olas gigantescas y furiosas.

Cuando el terror ante la irremediable desgracia salía a todos los semblantes, un animoso joven, D. Francisco Guerrero Sánchez, se arrojó al mar, logrando en algunos minutos salvar a la infeliz y denegar traer a la orilla a María Lisardo ya sin sentido y a punto de perecer.

Al mismo tiempo que las olas rugían de cólera porque se les escapaba una presa, el pueblo tributaba al héroe una entusiasta y sentidísima ovación.

El pueblo de Estepona vibra satisfecho que sus glorias se repensan al Sr. Guerrero, que con su abnegación y valor épico, ha evitado un día de luto a su pueblo y muchas lágrimas a una familia.

Según los datos que acaba de publicar la Secretaría de Hacienda relativos al comercio cubano en los cuatro años comprendidos de 1899 a 1902, la isla de Cuba exportó por valor de 221.580.100 de pesos de los cuales corresponden al azúcar 99 millones y al tabaco 97.

Las importaciones en igual tiempo arrojan una cantidad mayor—44 millones, en números redondos—pero esa diferencia en contra ha disminuido considerablemente hasta reducirse en el año pasado a diez millones y poco solamente. Pero como la distinción en la cantidad total de las importaciones no obedece a la sustitución por productos propios de los que Cuba necesita del extranjero, ni tampoco a haber disminuido la población, revela solamente una merma de consumo que pone al descubierto privaciones, escaseces y malestar general económico.

La partida de cuatro hombres que se levantó en Bayamo, y de la cual formaba parte un español dos veces traidor a su Patria, parece que ha sido deshecho, muriendo tres de aquellos cuatro revoltosos.

Pocos días después corrió por la Habana la noticia de haberse echado al campo otra partida en Paso el Cauto, también en la región oriental. Se decía que la partida estaba compuesta por 60 hombres, los cuales debían de haber sido deshechos, pero que el Gobierno debe al Ejército libertador.

El Gobierno tomó grandes precauciones movilizandole fuerzas de guardia rural y veteranos. Pero la verdad es que las noticias que alcanzan los últimos periódicos son tan contradictorias, que casi casi hacen dudar de la existencia de la partida.

De todos modos la opinión unánime del país es contraria a las intenciones revolucionarias.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

31-37.—3 por 100 francés, 00-00.—5 por 100 italiano, 00-00.—Argentino 1896, 77-40.—Argentino 1900, 79-00.—Brasil, 4 por 100, 77-70.—Portuguesa, 00-00.—Turco C, 00-00.—Turco D, 131-10.—Norte, 305.—Alemania, 000.—Austria, 000.—Tabaco Filipinas, 000.—Metropolitano, 67-70.—Brasil, 5 por 100, 00-00.—Chileno, 00-00.—Deuda, 48.—East Rand, 180.—Geduld, 000.—Goldfields, 108.—Randfontein, 60.—Rand-Mines, 253.—Robinson, 000.—Village, 000.

FOR TELEFONO

EL DÍA EN SAN SEBASTIÁN

La firma de hoy. Recepción.

San Sebastián 13 (4.45 t.).

S. M. el rey ha firmado el ascenso de 24 alféreces de navío.

En Miramar ha habido hoy recepción de autoridades y otras personalidades, entre ellas el cónsul de España en la Habana.

Viaje del Rey.

San Sebastián 13 (3 t.).

Parce seguro que en el próximo viaje del Sr. Villaverde a esta capital se tratará de la proyectada excursión de S. M. el rey al alto Aragón, que seguramente tendrá efecto en la primera quincena del próximo mes de Septiembre.

Para el próximo Concurso hipico ha ofrecido el rey un premio consistente en un objeto de arte.—Mencheta.

NOTAS CUBANAS

Nuevo secretario de la Legación de Madrid.—El comercio de Cuba.—Orden público.

Por el correo de Cuba llegado hoy nos enteramos de la dimisión del secretario de la Legación en Madrid, Sr. García Colly.

En su lugar ha sido nombrado D. Cosme de Latorre, persona de la cual hace grandes elogios nuestro querido colega el «Diario de la Marina». Con el nuevo diplomático vendrá a Madrid su esposa, la señora Estela Broch, dama elegante y de espíritu, que llevará dignamente la representación de la mujer cubana.

Según los datos que acaba de publicar la Secretaría de Hacienda relativos al comercio cubano en los cuatro años comprendidos de 1899 a 1902, la isla de Cuba exportó por valor de 221.580.100 de pesos de los cuales corresponden al azúcar 99 millones y al tabaco 97.

Las importaciones en igual tiempo arrojan una cantidad mayor—44 millones, en números redondos—pero esa diferencia en contra ha disminuido considerablemente hasta reducirse en el año pasado a diez millones y poco solamente. Pero como la distinción en la cantidad total de las importaciones no obedece a la sustitución por productos propios de los que Cuba necesita del extranjero, ni tampoco a haber disminuido la población, revela solamente una merma de consumo que pone al descubierto privaciones, escaseces y malestar general económico.

La partida de cuatro hombres que se levantó en Bayamo, y de la cual formaba parte un español dos veces traidor a su Patria, parece que ha sido deshecho, muriendo tres de aquellos cuatro revoltosos.

Pocos días después corrió por la Habana la noticia de haberse echado al campo otra partida en Paso el Cauto, también en la región oriental. Se decía que la partida estaba compuesta por 60 hombres, los cuales debían de haber sido deshechos, pero que el Gobierno debe al Ejército libertador.

El Gobierno tomó grandes precauciones movilizandole fuerzas de guardia rural y veteranos. Pero la verdad es que las noticias que alcanzan los últimos periódicos son tan contradictorias, que casi casi hacen dudar de la existencia de la partida.

De todos modos la opinión unánime del país es contraria a las intenciones revolucionarias.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

Un triste cuadro se presentó a la vista de los que llevaban la idea de prestar auxilio al que había disparado.

Encima de la cama yacía el cadáver del joven con una herida en la sien derecha, de la que manaba sangre en abundancia.

En la mano derecha empuñaba un revólver de cinco tiros con una cápsula vacía, que fué la que empleó para poner fin a su vida.

No se pudo averiguar su personalidad, llevaba un pañuelo con las iniciales A. B., y en los bolsillos se le encontraron 6,60 pesetas y ocho sellos de Correos de 15 céntimos.

Las autoridades acudieron al sitio de la ocurrencia, y hubo necesidad de descerchar la puerta de la habitación para penetrar en ella.

to asunto relacionado con la Junta de Obras del puerto de Alicante, y yo he aprovechado la ocasión para hacer a Cobian una recomendación que tenía que hacerle de palabra.

Las enigmáticas del jefe del Gobierno vinieron a aumentar la confusión.

¿Cómo se dijo—haciendo visible su extrañeza y cual si quisiese subsanar un olvido.

¿No los he recibido?

—Sí, señor; pero nos detuvimos a conocer el resultado de este Consejo.

—Nada... Previsiones... Hipótesis... Nos hemos reunido para prevenir acontecimientos.

—Pero se temo o esperar sucesos?

—No; nada... No pasa nada; estén ustedes tranquilos.

Y sonriendo, como disimular su preocupación manifiesta y desparar el interés de los periodistas.

Por su parte, el Sr. Cobian guardó sobre el particular la más impenetrable reserva.

De cuantas versiones han circulado sobre el objeto de esta reunión, la única que parece tener más visos de veracidad es la de que se relaciona con sucesos de huelgas, o tal vez que, por algún telegrama recibido de uno de los departamentos marítimos, que bien pudiera ser Cádiz, se dijo y previene los disturbios que se originarían al reanudar sus tareas los obreros del Arsenal, por no poder volver al trabajo los 1.300 antes empleados en aquella Maestranza, a cuyo no alcanzará para tantos los recursos arbitrados dentro del presupuesto, y también porque aquellos a quienes se les habían asignado las dos categorías aprobadas se negaban a aceptar toda ocupación que no sea en la Carraca.

De todas suertes, la cuestión permanece en misterio, y crece, por lo mismo, su interés.

Concertada a lo que parece a media tarde la forma explicatoria del misterioso Consejo, el Sr. Cobian quedó encargado de los periodistas las versiones dadas por cada uno de los ministros.

Y, en efecto, dijo que la reunión obedecía a que el secretario de la Liga Marítima había recibido noticias de que mañana se celebraría en Alicante un gran día de obras del muelle para protestar de que en las operaciones de carga y descarga de los buques se empleasen frecuentemente a las dotaciones de los barcos y, por ello, resultasen ellos perjudicados; añadiendo tales informes que se temía que en dicho mitin acordasen los descargados trabajar hasta conseguir la huelga general.

El gobernador de Alicante, a quien se pidió la confirmación de tales informes, ha contestado que es inexacto el rumor y anuncio del mitin; porque lo que mañana se ha de celebrar allí es un Congreso de armadores, en el cual se discutirán asuntos que los que intervengan muy mucho a la marinería mercante.

Tal es la última explicación oficial.

En la segunda conferencia que con el presidente del Consejo y el ministro de la Gobernación ha tenido esta tarde el Sr. González Rothwell, he hecho más que ampliar y detallar sus informes y datos sobre la situación de Barcelona.

En los Centros oficiales se niega que el señor González Rothwell haya disminuido ni pretendido dimitir el Gobierno de la ciudad provincial.

El alcalde accidental de San Fernando ha dirigido un telegrama al ministro de la Gobernación participándole que el pueblo recorre las calles precedido de banderas y músicas, vitoreando al ministro y demás autoridades que han intervenido en pro del acuerdo que el Consejo adoptó ayer a favor de la Carraca.

Reunidos la mayoría de los concejales a instancia del pueblo, éste aclamó al Ayuntamiento.

Por el ministerio de la Gobernación se ha prevenido a la Dirección general de Telégrafos y a las oficinas telefónicas, así como a los gobernadores, Diputaciones y Municipios, que adopten cuantas medidas sean indispensables para el exacto cumplimiento de lo dispuesto en la Real orden de 10 del corriente, dictada por el ministro de Agricultura, con objeto de evitar los accidentes desgraciados producidos por el desprestigio de los cables conductores de la energía eléctrica.

Adviértese en la circular aludida que incurrirán en responsabilidad, que los será exigida, quienes infrinjan lo dispuesto.

Reinaba descontento en vista de las noticias que circulaban indicando que la escuadra naval se instalará en tierra, trasladándose a Barcelona.

Ayer se recibieron informes desmintiéndolo.

